

Profesión: Desplazado



Jorge Eliecer Joya Duarte

www.fundacioncapitalismohumano.com

No cometeré el error de un asesor que dijo que en Colombia no había desplazados sino migrantes, porque esa afirmación me parece muy cínica y alejada de nuestra realidad. Además es una burla al sufrimiento de millones de personas que en estas últimas décadas han padecido una guerra salida de proporciones. Colombia desde su independencia ha tenido tan solo un par de años en paz, el resto no la hemos pasado matándonos por múltiples razones.

Desde el nacimiento de la república fuimos infectados por el germen de no respetar la vida de nuestros contradictores, como cuando intentaron asesinar a Bolívar y Santander es exiliado, así hasta nuestros días.

En el siglo XX los partidos liberal y conservador no se soportaban e iniciaron otra de las muchas confrontaciones. Se formaron las guerrillas liberales y de allí nacieron las FARC con la cual llevamos combatiendo más de medio siglo. En la guerra entre liberales y conservadores en los cincuenta, en el Departamento Norte de Santander los conservadores desplazaron a los liberales y miles de ellos llegaron a San José de Cúcuta. De Salazar de las Palmas llegaron muchos desplazados entre esos mi abuelo. No existía en esa época, reparación o intentos de hacer la paz. Para apaciguar los ánimos se inventaron el Frente Nacional y los que llegaron a esta ciudad volvieron a empezar convencidos que tenían que trabajar y continuar con sus vidas.

En los últimos treinta años la guerra ha sido entre múltiples actores: las FARC, el ELN, el M19, el EPL, los paramilitares, los narcotraficantes y el Estado quien ejerce, según lo dicen, la violencia legítima. Los muertos se cuentan por miles y se dice que no hay una sola familia que no tenga un solo familiar o conocido víctima de esta violencia.

No hay duda que el Estado tiene una gran responsabilidad por no cumplir con su deber, pero también es cierto que gran parte de la sociedad ha sido permisiva, unos simpatizando con la guerrilla y otros con la solución paramilitar, sin comprender que todo lo que se hace por fuera de la legalidad se convierte en un monstruo de muchas cabezas que después es imposible controlar.

Tratando de corregir los errores del pasado el Gobierno ha propuesto diferentes formas para reparar a las víctimas. Ha dispuesto toda su infraestructura para atenderlos y tratar que se reincorporen a sus actividades, es decir continúen sus vidas. Conocemos el dolor, pero entendemos que todos debemos perdonar y que el rencor es algo que uno se bebe, solo para hacerse daño uno mismo. Pero salen los inevitables “vivos” que se presentan en todas partes o personas que teniendo el derecho por su condición de víctimas se aprovechan de su situación y quieren hacer de esto un estilo de vida. He encontrado muchas personas a quienes uno le pregunta: ¿Usted a que se dedica? Y su respuesta es: “soy desplazado”. ¿Hace cuánto? “Hace diez años”. ¿Y no quisiera trabajar? “No. Si trabajo, me afilian al régimen contributivo en salud y pierdo el régimen subsidiado que me da el Sisben, eso me perjudica, porque me quitan los subsidios que me da el gobierno por mis hijos que tengo estudiando y pierdo los auxilios de vivienda además de otros beneficios”

No hay duda que debemos asistir a quienes han sufrido desplazamiento. Es necesario reparar a las víctimas, eso no tiene discusión, pero todo debe tener un límite en el tiempo para que la gente continúe por si sola su destino. En un país donde la violencia ha sido tan marcada, debemos primero intentar hacer la paz y una vez conseguida perdonar, sanar nuestro corazón y trabajar, solo así podremos salir adelante.